

Los efectos del capital social sobre la participación política en México

María Fernanda Somuano*

Resumen: Existen muchos textos sobre participación, sobre todo electoral, en México. Sin embargo, prácticamente ninguno de esos trabajos incluye el capital social como variable explicativa. Con el fin de abonar a esta tarea, y valiéndome principalmente de la base de datos del Latinamerican Public Opinion Project 2010 (LAPOP, 2010), el objetivo central de este artículo es estudiar la relación entre las diversas dimensiones del capital social y la participación política electoral y no electoral en México. El análisis que presento en este trabajo apoya el argumento de que el capital social es un factor que favorece más altos niveles de participación política, hecho que generalmente asociamos con el proceso de fortalecimiento de la democracia. Sin embargo, es importante señalar que las distintas dimensiones del capital social tienen diferentes efectos sobre los tipos de participación. Los resultados de los diversos modelos estadísticos muestran que las variables que ayudan a explicar la participación electoral de los mexicanos no son capaces de hacer lo mismo con otro tipo de actividades políticas.

Palabras clave: participación política, participación electoral, capital social.

Effects of Social Capital on Political Participation in Mexico

Abstract: Many papers have been written on participation, particularly on electoral participation, in Mexico. Nevertheless, almost none of these works include social capital as an explanatory variable. With the objective of contributing to this task, and by relying almost entirely on data from the Latin American Public Opinion Project 2010 (LAPOP, 2010), this article centers on the study of the relationship between the various dimensions of social capital and electoral and non-electoral political participation in Mexico. The analysis I submit in this paper supports the argument that social capital is a factor that contributes to greater levels of political participation, which we generally associate with the process of strengthening democracy. Nonetheless, it is important to point out that the various dimensions of social capital have different effects on the types of par-

*María Fernanda Somuano es profesora del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México (Colmex). Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740, México, D.F. Tel. 54 49 30 00, ext. 4033. Correo electrónico: fsomuano@colmex.mx.

Artículo recibido en junio de 2011 y aceptado para su publicación en diciembre de 2012.

ticipation involved. Results obtained through several statistical models show that the variables that help explain Mexican electoral participation cannot be applied to other types of political activities.

Keywords: political participation, electoral participation, social capital.

Introducción

Durante la década de 1960, conforme las ciencias sociales depuraban sus métodos y herramientas analíticas, se hizo claro que, a pesar de los avances teóricos, no era posible explicar las variaciones en los niveles de desarrollo que se observaba en diferentes países. Era cada vez más claro que naciones con recursos físicos y naturales similares experimentaban tasas de crecimiento muy diferentes. Al mismo tiempo, las personas encargadas de implementar proyectos de desarrollo observaron resultados diversos con insumos prácticamente iguales. Comunidades parecidas obtenían resultados divergentes al administrar recursos comunes y organizaciones para alcanzar el bien común.

Poco a poco, los científicos sociales empezaron a reconocer la importancia del factor humano en los resultados de diversos planes de desarrollo. Fue así como surgió el concepto de capital humano que, a pesar de que no hay consenso en cuanto a su definición y formas de medición, ha sido aceptado por académicos y funcionarios. No obstante, la inclusión de esta variable no logró explicar del todo los resultados contradictorios mencionados anteriormente. No fue sino hasta la década de 1980 cuando se estipuló que la razón de estas divergencias se podía encontrar en las interacciones personales y los arreglos institucionales, factores que no habían sido tomados en cuenta y a los que se denominó, en conjunto, capital social.

Existen muchos textos sobre participación, sobre todo electoral, en México. Sin embargo, prácticamente ninguno de esos trabajos incluye el capital social como variable explicativa. Con el fin de abonar a esta tarea, y valiéndome principalmente de la base de datos del Latinamerican Public Opinion Project 2010 (LAPOP, 2010), el objetivo central de este artículo es estudiar la relación entre las diversas dimensiones del capital social y la participación política electoral y no electoral en México. El texto está dividido en cuatro partes. En la primera discuto el concepto del capital social, su creciente influencia en diversas disciplinas de las ciencias sociales y su relación con la participación política. En la segunda parte, con base en algunas hipótesis de estudios anteriores, presento algunos de los determinantes de la participación electoral en México y destacó la influencia del

capital social. En la tercera sección construí un modelo para conocer cuál es la relación entre dicha variable y algunos tipos de participación política distintos de la electoral. Por último, presento algunas conclusiones y reflexiones finales.

¿Qué es capital social?

El capital social es un concepto relativamente nuevo por lo que ha resultado extremadamente difícil tanto probar empíricamente su existencia como medirla (Grootaert y Van Bastelaer, 2002). Más aún, existen muchas definiciones de capital social que, aunque parten de los mismos supuestos, contienen variaciones importantes. Según Ostrom, Ahn y Olivares (2003), la evolución del concepto de capital social muestra dos tendencias relacionadas, aunque relativamente distintas. A la primera tendencia la llama minimalista y a la segunda expansionista o maximalista; ambas representan extremos de un espectro.

La visión minimalista del capital social se encuentra con mayor frecuencia en el análisis sobre redes sociales en las que el capital social se entiende como el acceso de las personas a redes personales favorables. Como señala Burt (1992, pp. 9-13), el capital social son las relaciones que uno tiene con “amigos, colegas y contactos más generales”, mediante los cuales uno maximiza el capital financiero y humano que ya posee.

Siguiendo a Ostrom, el uso del concepto de capital social que hacen investigadores como Loury (1977), Bordieu (1983) y en parte Coleman (1988, 1990), pertenece a la tendencia minimalista. En estos estudios, el capital social se refiere al “conjunto de recursos inherentes a las relaciones de familia y de la organización comunitaria y social, que son útiles para el desarrollo cognitivo o social de un niño o joven. Estos recursos difieren según la persona y pueden constituir una ventaja importante para los niños y adolescentes en el desarrollo de su capital humano” (Coleman, 1990, p. 300). Así, las visiones minimalistas entienden el capital social como perteneciente a individuos y como una conexión con las personas que posiblemente pueden ayudar a la persona.

Las visiones maximalistas del capital social, en cambio, subrayan su papel en la resolución de problemas de acción colectiva, y este hecho tiene implicaciones importantes tanto para esta teoría como para las políticas públicas. Partiendo de la elaboración teórica de Coleman, E. Ostrom y sus coautores (Ostrom, 1990, 1992; Ostrom, Shroeder y Wynne, 1993; Ostrom,

Gardner y Walker, 1994), así como de Robert Putnam (1993, 1996, 2000), se ha ampliado el concepto de capital social. Por un lado, estos investigadores vinculan de manera explícita el concepto de capital social al de acción colectiva. Por otro, abordan problemas importantes de políticas públicas con la perspectiva de capital social-acción colectiva.

En el trabajo de E. Ostrom, el capital social se define básicamente como las normas y conocimiento compartidos, así como reglas de uso y se subraya que es un medio para solucionar los problemas de acción colectiva de los propietarios de recursos de un acervo común en un ámbito relativamente pequeño.

En esa misma línea, Robert Putnam (2000, p. 19) define capital social como “redes sociales y normas de reciprocidad y confianza que surgen de ellas”. De acuerdo con el autor, se puede afirmar que las redes y relaciones son valores que inciden sobre la productividad individual y colectiva. La diferencia entre el capital físico o humano y el social es que este último resalta los beneficios de una sociedad unida con redes y relaciones recíprocas. R. Putnam y sus colaboradores (1993) van más allá y utilizan el concepto de capital social para estudiar el desempeño democrático a mayor escala. Los autores encuentran que las notables diferencias de desempeño de los gobiernos regionales del norte y sur de Italia se deben principalmente a diferencias en la tradición de participación cívica y en los grados de confianza entre la gente, es decir, a mayores niveles de capital social, mejor desempeño democrático de los gobiernos.

Una definición más, que retoma algunas de las visiones expuestas, es la de Krishna y Uphoff (2002). Éstos consideran que para que el capital social signifique algo más que organización o valores sociales, se debe rescatar y dar importancia a la parte de capital. El significado principal de esta palabra es un acervo de bienes que genera un flujo de beneficios. En este caso el flujo de beneficios que trae el capital social es precisamente la acción colectiva. La cooperación produce resultados de suma positiva, es decir, las personas que trabajan juntas y se proporcionan ayuda mutua, con el tiempo pueden obtener mayores beneficios, aunque no necesariamente los recibían de manera equitativa.

Para estos autores el capital social está compuesto de dos dimensiones: la estructural (que es la que identifican las visiones minimalistas) y la cognitiva. La primera facilita la acción colectiva al establecer roles y redes sociales que se sustentan en reglas, procedimientos y precedentes. La segunda incluye normas compartidas, valores, actitudes y creencias y predispone a

los individuos a participar en acciones colectivas de ayuda mutua. El valor más importante entre éstos es la confianza interpersonal. Así, Krishna y Uphoff (2002) consideran que estas dos dimensiones del capital social interactúan y se refuerzan mutuamente, no obstante, son diferentes en diversos aspectos. La dimensión estructural es relativamente más fácil de identificar y medir. Ambas dimensiones califican como capital en la medida en la que, para producir beneficios, requieren una inversión de tiempo, esfuerzo y, a veces, dinero. Ahora bien, como señalan Krishna (2002) y Klesner (2007), el argumento que propone la literatura de capital social es, en cierto sentido, un argumento de dos vías. Es decir, hay características de las comunidades que las hacen más ricas en capital social, lo que a su vez facilita o promueve la participación de los individuos que viven en dichas comunidades. Asimismo, hay características individuales como la confianza interpersonal o las redes a las que tiene acceso una persona, que en principio también deberían favorecer la participación. En el análisis que sigue, aunque me centro en las cualidades del individuo, intenté incorporar algunas variables contextuales de la comunidad que según lo antes expuesto podrían ser elementos que explican la participación política.

Capital social y participación política

Varios autores han intentado analizar los vínculos entre el capital social y el funcionamiento de los sistemas democráticos, especialmente a partir de los trabajos de Putnam. En su estudio sobre activismo en Centroamérica, Amber Seligson (1999) encuentra que la membresía en organizaciones dedicadas al desarrollo comunitario es la variable que predice de manera consistente algunos tipos de participación política tales como el contacto con autoridades locales y nacionales. Anirudh Krishna (2002), en un estudio sobre diversas ciudades indias, encuentra que el capital social puede promover la participación política, aunque no necesariamente la participación democrática. Asimismo en un estudio reciente J. Klesner (2007) concluye que un mayor involucramiento en organizaciones civiles y grados más altos de confianza interpersonal en cuatro países latinoamericanos llevan a mayores niveles de participación política no electoral.

Específicamente con respecto al voto, D. E. Campbell (2006) construye un modelo para explicar sus causas en Estados Unidos. El modelo incluye las motivaciones políticas de los ciudadanos referidas a “acciones que están encaminadas a influir en la selección del personal gubernamental y las

medidas que ellos toman” (Verba y Nie, 1972, p. 2) y las acciones propiamente cívicas (capital social) que se refieren a actos colectivos que no están motivados por el deseo de influir en la política pública. Así, por ejemplo, participar en una organización ciudadana en favor de la educación de los niños sería una acción cívica, mientras que votar por un candidato que tiene una política pública de atención a los niños de menores recursos sería una acción política.

¿Cuáles son los factores que determinan la participación política electoral y no electoral en México? ¿Cuál es la trascendencia de las distintas dimensiones de capital social en ambos tipos de participación?

La literatura sobre el tema ha identificado distintos tipos de participación política tales como: voto, firma de peticiones, participación en campañas electorales, actividades partidistas y contacto con funcionarios públicos, entre otras. Cada tipo de participación difiere en las cantidades de tiempo y esfuerzo requeridos por parte de los ciudadanos. El voto es, sin duda, la medida de participación política más común en las democracias liberales, quizá porque es una actividad relativamente sencilla, ya que requiere poco esfuerzo y ninguna cooperación con otros individuos.

Empezaré con el voto. Diversos autores en distintos contextos han identificado algunos determinantes del voto. Dentro de las posibles causas de este tipo de participación política muchos coinciden en señalar tres grupos de factores: características personales de los individuos, sus actitudes y valores políticos y los efectos de grupo.

Características individuales

En esta categoría se encuentran atributos personales (edad, educación, ingreso, etc.), que pueden influir en el comportamiento del individuo. En este rubro diversos estudios en distintos países han coincidido en apuntar a la clase social o estatus socioeconómico como la característica individual más estrechamente relacionada con la acción política. De acuerdo con estos estudios, la motivación política de cada individuo, el interés que éste muestra por la política y los costos y beneficios que le reporta la participación política están determinados en gran medida por los recursos de que dispone. Por recursos entendemos los elementos que caracterizan a los ciudadanos y que éstos emplean en el proceso de decisión y participación política: conocimientos y educación, información, medios materiales y tiempo (Verba *et al.*, 2000). Puesto que la decisión de participar requiere una inversión de

recursos, es decir, tiene cierto costo, se ha tendido a concluir que aquellas personas con más tiempo, dinero e información tienen mayor propensión a participar. Asimismo, se presume que aquellos que tienen una mejor educación y experiencia tienden a sentirse más eficaces desde un punto de vista político y, en consecuencia, tienden a participar con más frecuencia.

La edad (Strate *et al.*, 1989) y el género (Inglehart, 1981) también se han señalado como elementos que potencialmente influyen en el nivel de participación política de un individuo. Los autores suponen que conforme un individuo crece tiende a aumentar su interés en asuntos políticos; por ende, es de esperar que la probabilidad de participar se incremente con la edad.

Respecto al género, algunos estudios, particularmente en democracias de Europa Occidental, han encontrado que los hombres son políticamente más activos que las mujeres. Diferencias en la disponibilidad de recursos como educación, ingreso y patrones de empleo explican buena parte de este fenómeno (Dalton, 1996).

Actitudes y valores políticos

Un segundo grupo de factores que potencialmente pueden afectar los índices de participación política son las actitudes o valores políticos del ciudadano. Algunos de éstos son la eficacia política interna —definida como la percepción que tiene el ciudadano de que sus actos pueden influir en el comportamiento del gobierno, la confianza en el sistema político y la percepción de que la política puede ser un medio útil para conseguir un fin—. Respecto a la eficacia política, es claro que los individuos que sienten que su comportamiento puede hacer una diferencia tengan mayores probabilidades de participar que quienes sienten lo contrario.

En relación con la confianza en el sistema político y sus instituciones, no existe consenso en la relación con la causalidad entre ésta y la probabilidad de participar. Por un lado, puede pensarse que los individuos que tienen confianza en las instituciones y que consideran que los gobernantes se preocupan por las necesidades de la gente, tenderán a participar más utilizando las vías institucionales para hacerlo. Sin embargo, por otro lado, puede pensarse que precisamente quienes desconfían del sistema y sus instituciones son los que recurren a la participación (más probablemente no institucional, incluso ilegal), con el fin de buscar un cambio en las instituciones.

Aunque es plausible pensar que la satisfacción del individuo con el sistema político (democracia) afecte su decisión de participar, la relación causal entre una y otra no es clara. Es decir, aunque es probable que esta variable tenga cierta influencia en la probabilidad de participar, el acto político del ciudadano bien puede reflejar aprobación o desaprobación del funcionamiento del sistema. Por un lado, la satisfacción con una determinada situación económica puede incrementar el apoyo al sistema y por ende aumentar la participación. En este sentido, altas tasas de participación mostrarían el apoyo al gobierno, pero, por otro lado, la insatisfacción con una situación o política económica puede estimular esfuerzos en favor del cambio. Desde esta perspectiva, altos grados de participación podrían mostrar insatisfacción con el gobierno.

En términos de información política, resulta plausible pensar que quienes están interesados e informados en asuntos políticos tenderán a involucrarse y a actuar políticamente más que quienes están alienados por el sistema político o desinformados en esa materia.

Efectos de grupo

Los efectos derivados de la convivencia o membresía en grupos o asociaciones constituyen el tercer conjunto de factores que pueden afectar las probabilidades de participación política de un individuo. Un claro ejemplo de estos factores es la vinculación existente entre un ciudadano y un partido político. Esta vinculación puede ser simplemente psicológica (identificación partidista) o la afiliación formal a dicho partido. Asimismo, la participación en grupos sociales, como señala la bibliografía sobre capital social, promueve el activismo de sus miembros o al menos les brinda una útil referencia para poder juzgar si su participación vale o no la pena.

Más allá de los factores antes mencionados y de acuerdo con las teorías de capital social, es posible pensar que esta variable tiene alguna influencia sobre la participación política; por lo tanto, decidí incorporar el capital social como variable independiente en el modelo de explicación del voto y de otros tipos de participación política.

Capital social

Como mencioné ya, el concepto de capital social está compuesto por dos dimensiones. Para operacionalizar la dimensión cognitiva del capital social

puede usarse el nivel de confianza interpersonal y confianza institucional.¹ La dimensión estructural puede medirse mediante la participación de los individuos en organizaciones sociales o de voluntariado (organizaciones religiosas, de padres de familia, ambientalistas, de profesionistas y de vecinos, entre otras), ya que éste es un indicador de posibles redes sociales a las que el individuo tiene acceso.² Decidí incluir el tamaño de la localidad como variable explicativa con la idea de que localidades más pequeñas, en donde es más factible que las personas se conozcan, generen mayores niveles de participación que las grandes urbes.

Antes de presentar los resultados de los modelos es interesante comparar los niveles de capital social (estructural y cognitivo) en México con otros países de América. Respecto a la primera dimensión (medida en términos de porcentaje de la población que pertenece a diversos tipos de organización), como se puede observar en el cuadro 1, con excepción de los sindicatos, el nivel de asociacionismo en Estados Unidos es mayor que el de México en todos los rubros, como asociaciones profesionales, partidos políticos, asociaciones religiosas, deportivas, culturales, de beneficencia y ambientales. En comparación con Brasil, México también tiene menores niveles de membresía en casi todas las organizaciones incluidas en el cuadro 1, con excepción de las ambientales; sin embargo, en relación con Chile, México tiene mayores cifras de asociacionismo en sindicatos, asociaciones profesionales y partidos políticos y menores en las otras organizaciones contenidas en el mismo cuadro.

Ahora bien, es notable la fuerza de las asociaciones religiosas en los cuatro países de América considerados. Por otro lado, es interesante que, en Estados Unidos, 16.3 por ciento de la población diga pertenecer a algún partido político, mientras en México sólo 7.7 por ciento acepta dicha pertenencia. Esta cifra, sin embargo, es mayor que la de Brasil y mucho más elevada que la de Chile. Por otro lado, la debilidad de las asociaciones culturales o de beneficencia en México también es significativa.

Respecto a la dimensión cognitiva del capital social, medido como grados de confianza interpersonal, México está muy alejado de los niveles de este indicador de Estados Unidos; sin embargo, está muy cerca de las cifras

¹ Para operacionalizar confianza institucional utilicé confianza en el Congreso, en los partidos políticos y en el gobierno federal.

² Para operacionalizar la variable de redes sociales utilicé la asistencia a reuniones de distintas asociaciones y organizaciones sociales, ya que la encuesta de LAPOP no tiene preguntas sobre membresía en organizaciones.

CUADRO 1. Capital social estructural (porcentaje de la población que pertenece a...)

	México	Estados Unidos	Brasil	Chile
Sindicato	8.6	7.7	8.9	3.6
Asociación profesional	5.4	12.1	8.8	3.1
Partido político	7.7	16.3	5.3	1.5
Asociación religiosa	12.4	37.9	50.5	23.0
Asociación deportiva	8.9	15.4	12.9	13.2
Asociación cultural	5.5	15.1	10.0	10.3
Asociación de padres de familia	9.3	S.D.	S.D.	S.D.
Asociación de beneficencia	5.0	15.2	14.0	7.8
Organización ambiental	3.9	6.1	3.6	1.6
Organización vecinal	4.8	S.D.	S.D.	S.D.

Fuente: World Value Survey (2005-2008).

CUADRO 2. Capital social cognitivo

	México	Argentina	Estados Unidos	Brasil	Chile
Se puede confiar en la mayoría de la gente (porcentaje que contestó de manera afirmativa)	15.6	17.6	39.3	9.4	12.6
En su opinión, ¿la mayoría de la gente se aprovecharía de usted si tuviera la oportunidad o trataría de ser justa con usted? (escala de 1 a 10; 1 = se aprovecharían; 10 = serían justos). Porcentaje que dijo 1	13.2	22.6	6.2	16.3	12.1
N	1 548	989	1 242	1 477	985

Fuente: World Values Survey (2005-2008).

relativas de otros países latinoamericanos. Es muy claro que Estados Unidos tiene altos niveles de capital social cognitivo, mientras que los países latinoamericanos que aparecen en el cuadro adolecen del mismo.

Siguiendo la literatura que expuse arriba, se esperaría que mayores niveles de capital social, tanto cognitivo como estructural, favorecerían la participación electoral y no electoral de los individuos. A continuación presento los resultados de un modelo logístico que incluye los factores analizados en las secciones anteriores: capital social cognitivo, capital social estructural, características individuales, efectos de grupo y actitudes políticas.

CUADRO 3. Modelo logístico para explicar participación electoral

Variables independientes	B	Error estándar	Sig.
<i>Capital social cognitivo</i>			
Confianza interpersonal	0.019	0.130	0.880
Confianza en elecciones	0.116	0.043	0.007***
Confianza en el Congreso	-0.028	0.042	0.512
Confianza en el gobierno federal	-0.035	0.045	0.431
Confianza en los partidos	0.008	0.045	0.862
<i>Capital social estructural</i>			
Redes sociales	0.252	0.057	0.000***
Tamaño de localidad	0.002	0.049	0.968
<i>Características individuales</i>			
Ingreso	0.136	0.085	0.10*
Escolaridad	0.116	0.019	0.000***
Edad	0.072	0.006	0.000***
Sexo	0.314	0.128	0.014***
<i>Efectos de grupo</i>			
Identidad partidista	0.550	0.158	0.000***
Recibió regalo frecuentemente	-0.069	0.242	0.777
<i>Actitudes políticas</i>			
Interés en la política	0.205	0.140	0.104*
Satisfacción con la democracia	0.144	0.135	0.288

CUADRO 3. Modelo logístico para explicar participación electoral (continuación)

Variabes independientes	B	Error estándar	Sig.
Eficacia política	-0.064	0.148	0.667
<i>Variabes contextuales (estatales)</i>			
Competitividad electoral 2009	0.002	0.004	0.504
ONGS por cada 100 000 habitantes	0.006	0.009	0.467
Constante	-4.553	0.543	0.000
<i>Nagelkerke R² = 0.267</i>			
<i>Porcentaje correcto 76.1</i>			
<i>N = 1 562</i>			

Fuente: Cálculos de la autora con datos de LAPOP (2010). *Significancia al 0.1; **significancia al 0.05; ***significancia al 0.01.

Siguiendo a Campbell (2006), quien encontró que en Estados Unidos condados con mayor capital social y en los que la competencia electoral es mayor, la participación electoral aumenta, intenté incluir algunas variables que pudieran medir este tipo de efectos contextuales. Por lo tanto incorporé a los modelos explicativos de participación política electoral y no electoral una medida de densidad organizacional en el ámbito estatal (medida como número de organizaciones de la sociedad civil dividida entre la población estatal, que imputé a los individuos), y la competitividad electoral estatal de 2009 (medida como la diferencia porcentual de votos entre el primer y el segundo lugar en las elecciones federales de 2009). Esta última variable sólo la incluí en el modelo explicativo de voto.

CUADRO 4. Modelo logístico para explicar la participación electoral

Variabes independientes	B	Error estándar	Sig.
<i>Capital social cognitivo</i>			
Confianza interpersonal	0.031	0.130	0.814
Confianza en elecciones	0.116	0.043	0.007***
Confianza en el Congreso	-0.027	0.042	0.515
Confianza en el gobierno federal	-0.033	0.045	0.463
Confianza en los partidos	0.004	0.045	0.938

CUADRO 4. Modelo logístico para explicar participación electoral (continuación)

VARIABLES INDEPENDIENTES	B	Error estándar	Sig.
<i>Capital social estructural</i>			
Asociación religiosa	0.115	0.129	0.375
Asociación de padres de familia	0.297	0.132	0.025**
Comité de mejora de la comunidad	0.356	0.167	0.033**
Asociación profesional, comerciantes, productores u organizaciones campesinas	0.153	0.201	0.447
Partido o movimiento político	0.384	0.198	0.050**
Asociación de mujeres	0.224	0.296	0.448
Tamaño de localidad	0.002	0.049	0.970
<i>Características individuales</i>			
Ingreso	0.134	0.086	0.10*
Escolaridad	0.117	0.019	0.000***
Edad	0.072	0.006	0.000***
Sexo	0.302	0.135	0.025**
<i>Efectos de grupo</i>			
Identidad partidista	0.546	0.158	0.001***
<i>Actitudes políticas</i>			
Interés en la política	0.193	0.102	0.08*
Satisfacción con la democracia	0.148	0.136	0.274
Eficacia política	-0.081	0.152	0.593
<i>Variables contextuales (estatales)</i>			
Competitividad electoral 2009	0.002	0.004	0.592
ONGS por cada 100 000 habitantes	0.006	0.009	0.441
Constante	-4.583	0.574	0.000
Nagelkerke $R^2 = 0.263$			
Porcentaje correcto: 76.4			
N = 1 562			

Fuente: Cálculos de la autora con datos de LAPOP (2010). *Significancia al 0.1; **significancia al 0.05; ***significancia al 0.01.

Como puede verse en el cuadro 3, la dimensión cognitiva del capital social no parece tener efecto sobre la probabilidad de votar de los individuos. Contario a lo que señala la teoría de capital social, en México ni la confianza interpersonal, ni la confianza en algunas instituciones tales como el Congreso, el gobierno federal o los partidos son factores que ayuden a explicar el voto. Sólo la confianza en las elecciones aumenta la propensión de los individuos a ejercer su derecho, lo cual se entiende si pensamos que todavía hay generaciones de ciudadanos para las cuales las elecciones fueron durante mucho tiempo un mero ritual de legitimación del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Por su parte, la dimensión estructural o minimalista del capital social, es decir el acceso a redes sociales, sí tiene un claro efecto sobre la probabilidad de voto de los mexicanos. De hecho, al calcular las probabilidades de cambio de las variables del modelo logístico, se encontró que tener acceso a redes sociales aumenta en 7 por ciento la probabilidad de voto de los individuos.³ Además, como puede verse en el cuadro 4, hay un efecto diferenciado del tipo de redes al que tienen acceso los individuos y su influencia sobre el voto. Las redes que pueden desprenderse de los contactos originados por la asistencia a reuniones de asociaciones de padres de familia, comités de mejoras para la comunidad o reuniones de un partido o movimiento político aumentan la probabilidad de votar de un individuo; en cambio, la asistencia a reuniones de organizaciones religiosas, de profesionistas, campesinos, comerciantes o de grupos de mujeres no tiene efecto sobre dicha probabilidad.

En relación con los atributos personales, las cuatro variables tienen un efecto positivo y significativo sobre el voto. Conforme aumenta la edad, el nivel de escolaridad y el ingreso de los ciudadanos, también aumenta la probabilidad de que acudan a las urnas. En el caso del sexo, las mujeres tienen mayor propensión a votar que los hombres.

Como era de esperarse y como encontramos en un estudio anterior (Sornuano y Ortega, 2003), la identidad partidista es una variable clave en la explicación de la participación electoral. Nuevamente, el cálculo de probabilidades del modelo mostró que identificarse con un partido político re-

³ Esto para un hombre de educación, ingreso y edad promedio, que confía en todas las instituciones incluidas en el estudio, que vive en una localidad de tamaño promedio, que se identifica con un partido político, que recibió regalos frecuentemente de un candidato o partido, que tiene mucho interés en la política, que está muy satisfecho con la democracia y que tiene un sentimiento de eficacia externa alta.

presenta un aumento en la probabilidad de voto de 16 por ciento. Asimismo, el interés aumenta la probabilidad de que un individuo decida participar mediante el sufragio.

Finalmente, ninguna de las variables contextuales que incluí en el modelo resultó significativa. Ahora bien, ¿qué ocurre con otros tipos de participación política en México? ¿Se pueden utilizar los mismos factores que explican el voto para explicar otras acciones políticas que van más allá de la participación electoral?

La participación no electoral

Aun cuando las acciones de protesta y otras formas de acción colectiva son características de las democracias, estas actividades habían estado ausentes de los primeros estudios empíricos sobre participación política. De acuerdo con Dalton (1996), la omisión reflejaba los bajos grados de protesta que existieron en los años cincuenta y principios de los sesenta. La creciente ola de participación política no convencional y de protesta en años recientes ha estimulado la aparición de estudios que tratan el tema (Muller, 1979; Marsh, 1977; Barnes *et al.*, 1979; Norris, 2002).

La participación no electoral incluye una serie de actividades políticas muy diversas, que a su vez involucran distintos grados de esfuerzo y de recursos por parte de quien las realiza. En la encuesta que utilizo en este trabajo se incluyeron las siguientes acciones: estableció contacto con un diputado, autoridad local o algún secretario o institución pública, asistencia a cabildo abierto o sesión municipal, firma de petición, tratar de convencer a alguien para votar por un partido o candidato, participación en una campaña política.

Aunque la encuesta incluye una pregunta sobre participación en manifestaciones o protestas públicas, decidí dejarla fuera por considerar que conceptualmente puede justificarse que la protesta política es un tipo de participación cualitativamente distinto (a veces disruptivo e ilegal) de las otras actividades mencionadas arriba, que son básicamente actos políticos que generalmente se llevan a cabo dentro de los canales institucionales del Estado.

¿Cuáles son las cifras de mexicanos que participan en este tipo de actividades políticas que van más allá del voto?

CUADRO 5. Tipos de participación electoral y no electoral en México

Actividad	Porcentaje
Votó	70.2
Estableció contacto con un diputado	10.1
Estableció contacto con una autoridad local	16.1
Contactó secretario/institución pública	12.4
Asistió a cabildo abierto	9.3
Firmó alguna petición	16.4
Trató de convencer a alguien de votar por un partido	10.3
Trabajó en campaña electoral	8.0

Fuente: LAPOP (2010).

Como era de esperarse, en México el número de individuos que realizan actividades políticas no electorales es mucho menor que quienes dijeron haber ejercido el voto. Mientras 70 por ciento de los mexicanos dijo haber votado, sólo alrededor de 16 por ciento afirmó haber tenido comunicación directa con alguna autoridad local o haber firmado una petición. Los demás tipos de participación rondaron 10 por ciento.

CUADRO 6. Participación política distinta del voto en cuatro países americanos (porcentaje)

	Argentina	Brasil	Chile	Estados Unidos
Firmó petición	14.81	11.36	14.07	14.90
Asistió a cabildo	5.67 ^a	8.32 ^b	3.83	25.50 ^c
Contactó diputado	4.02	4.59	2.95	25.71
Intenta persuadir a alguien de votar (frecuentemente)	4.66	5.93	4.20	17.88
Trabajó en campaña electoral	10.60	12.89	2.92	14.04

Fuente: LAPOP (2010). ^aAsistió a reunión de consejo municipal. ^bAsistió a audiencia pública de la "Câmara dos Vereadores". ^cAsistió a "town hall meeting o city council".

Un hallazgo interesante al comparar los niveles de participación política de los mexicanos con los de otros países, es que en casi todos los rubros los mexicanos participan en mayor proporción que los ciudadanos de países como Argentina, Chile o Brasil. Sin embargo, los cuatro países latinoamericanos tienen índices de participación no electoral menores que Estados Unidos. Es claro que, al ser una forma relativamente sencilla de participación, firmar peticiones (solicitar algún servicio o la solución de algún problema a las autoridades gubernamentales) es el acto preferido por los ciudadanos en casi todas las democracias occidentales. En el caso de México, poco menos de la quinta parte de los encuestados aseguró haber presentado o firmado una. Este valor, aunque muy por debajo del de Canadá (67.8%) y Gran Bretaña (81.3%), es parecido al de otras democracias como la estadounidense (14.90%) o de democracias latinoamericanas como Argentina (14.81%), Chile (14.07%) o Brasil (11.36%).

En el caso de actividades tales como establecer comunicación con un diputado o su equivalente, la asistencia a una reunión de cabildo o intentar convencer a alguien de votar por un candidato o partido, los mexicanos están muy por encima de sus contrapartes latinoamericanas, pero por debajo de los porcentajes de estadounidenses que dijeron haber realizado estas acciones (17.88%).

Con el fin de probar si las distintas dimensiones del capital social, así como las otras variables utilizadas para explicar el voto, afectan la participación no electoral, construí un segundo modelo. La variable dependiente de este segundo modelo es un índice de participación política. El índice reconoce dos dimensiones en el concepto de participación política: 1) una dimensión relacionada con acciones de contacto (ya sea personal o mediante una petición) con la autoridad política; 2) otra dimensión que incluye actos relacionados con la actividad electoral (como la persuasión para votar por un candidato o partido, o la participación activa en una campaña electoral). Estos componentes se combinaron para construir el índice de participación política (IPPNE) utilizando el método de componentes principales. El método de componentes principales es una técnica estadística que transforma, de manera lineal, un conjunto original de variables en otro sustancialmente más pequeño. En este conjunto, las variables no están correlacionadas y contienen la mayor parte de la información del conjunto original (Dunteman, 1989, p. 7). Los resultados del modelo explicativo del IPPNE se presentan a continuación.

CUADRO 7. Modelo de regresión lineal para explicar la participación no electoral

VARIABLES INDEPENDIENTES	B	Error estándar	Sig.
<i>Capital social cognitivo</i>			
Confianza interpersonal	-0.114	0.050	0.022**
Confianza en el Congreso	0.011	0.015	0.450
Confianza en el gobierno federal	-0.006	0.016	0.726
<i>Capital social estructural</i>			
Redes sociales	0.184	0.021	0.000***
Tamaño de localidad	-0.031	0.017	0.09**
<i>Atributos personales</i>			
Escolaridad	-0.004	0.007	0.528
Ingreso	0.064	0.033	0.048**
Edad	0.001	0.002	0.670
Sexo	-0.044	0.049	0.370
<i>Efectos de grupo</i>			
Identidad partidista	0.258	0.056	0.000***
Recibió regalo frecuentemente	0.360	0.091	0.000***
<i>Actitudes políticas</i>			
Interés en la política	0.133	0.053	0.013***
Satisfacción con la democracia	-0.074	0.035	0.09**
Eficacia política	0.279	0.056	0.000***
<i>Variables contextuales (estatales)</i>			
ONGS por cada 100 000 habitantes	0.00005	0.003	0.987
Constante	-4.69	0.195	0.016
$R^2 = 0.24$			
$N = 1\ 562$			

Fuente: Cálculos de la autora con datos de LAPOP (2010). *Significancia al 0.1; **significancia al 0.05; ***significancia al 0.01.

El primer resultado que salta a la vista es que las variables que explican la participación electoral no logran explicar la participación no electoral y viceversa, lo que confirma que, aunque ambas son tipos de participación política, los recursos que consumen tiempo, dinero y habilidades, los mensajes que comunican a las autoridades, o el tipo de presión que ejercen sobre los tomadores de decisiones son con toda claridad muy distintos. Es evidente que el voto es un mecanismo que consume pocos recursos y es muy burdo e inexacto para comunicar una demanda ciudadana. En cambio, el contacto directo de un ciudadano con un funcionario o la asistencia a una marcha son actividades que consumen más recursos y requieren mayores habilidades por parte del ciudadano, pero también transmiten mensajes mucho más claros sobre lo que ese ciudadano demanda.

De los resultados del modelo de participación política no electoral, debe destacarse que ambas dimensiones del capital social fueron significativas. Tanto la confianza interpersonal como la participación en redes sociales tuvieron influencia sobre el IPPNE. Quizá lo más interesante es recalcar que, de manera contraria a lo que predice la teoría, el efecto de la confianza interpersonal resultó negativo. Es decir, quienes más desconfían de sus semejantes son quienes más participan en las actividades incluidas en el índice. Este resultado quizá se explica por el hecho de que varias de las acciones que componen en el IPPNE son actos individuales para los que se requiere poca cooperación de otros, como es el caso del contacto con autoridades de distintos niveles. Es quizá justamente la desconfianza en la representación o mediación la que lleva al individuo a establecer el contacto directo con la autoridad.

En cambio, como señala la teoría, quienes más asistieron a reuniones de organizaciones de distintos tipos (redes sociales) también tuvieron mayores niveles de participación política. Es importante señalar que al desglosar la variable redes sociales en la asistencia a reuniones de distintos tipos de organizaciones, sólo las reuniones de profesionistas, comerciantes y campesinos, de comités de mejora de la comunidad y de partido o movimiento político tuvieron un efecto positivo significativo sobre el índice de participación. De hecho, al analizar los coeficientes estandarizados se observó que las dos últimas fueron las que tuvieron la mayor trascendencia sobre la variable dependiente. Es interesante notar que el tamaño de la localidad a la que pertenece el individuo también tuvo un efecto sobre el IPPNE, es decir, conforme más pequeña es la comunidad aumenta el nivel de participación. Esto tiene sentido si pensamos que en comunidades pequeñas es más pro-

bable que existan normas y patrones de comportamiento compartidos que favorecen la participación y la acción colectiva.

En el caso de los atributos personales, sólo el ingreso tuvo un efecto positivo sobre los niveles de participación política. En relación con las actitudes políticas las tres variables incluidas en el modelo fueron significativas. Por un lado, quienes están menos satisfechos con la democracia tienden a participar más en actividades políticas no convencionales. Es decir, a mayores niveles de insatisfacción con el sistema político, los individuos recurren en mayor medida a actividades políticas distintas del voto. Por otro, quienes tienen más interés en política y mayor sentimiento de eficacia externa también tienden a participar más mediante otro tipo de actividades políticas diferentes de la electoral.

Al igual que en el caso del voto, la identidad partidista tiene un efecto importante sobre la participación no electoral de los individuos y es interesante que también lo tenga el hecho de que el ciudadano haya recibido un regalo por parte de un candidato o partido con cierta frecuencia. De hecho, detrás de la variable de redes sociales, éstas dos son las que mayor efecto tienen sobre la variable dependiente. Estos resultados ameritan una mayor exploración. Es decir, ¿hasta qué punto la participación política no electoral está vinculada a los partidos políticos? Algunos estudios señalan que, a diferencia del patrón de movilización en Europa Occidental y en Estados Unidos (donde la política disruptiva está más vinculada a acciones puntuales, no partidarias y con objetivos concretos), en México las actividades disruptivas parecen notablemente asociadas a la política partidista (Martí y Llamazares, 2010). Es probable que la participación política no electoral (aunque no necesariamente disruptiva) también esté muy asociada a la política partidista, pues es claro que los partidos son un agente importante de movilización, más allá del voto.

En el cuadro 8 puede verse en forma clara que los ciudadanos que realizan distintas actividades políticas que trascienden el voto tienen como referente importante a los partidos políticos. Es decir, aquellos individuos que simpatizan con algún partido o que han recibido algún regalo por parte de éstos son más propensos a participar en las acciones incluidas en el IPPNE. Quienes afirmaron tener simpatía por un partido político prácticamente duplicaron a sus contrapartes que no lo hicieron en la realización de todas las acciones políticas incluidas en el cuadro, con excepción del trabajo en campañas, que fue tres veces mayor entre los identificados con un partido que los apartidistas. Asimismo, quienes con frecuencia recibieron un regalo de

CUADRO 8. Relación entre identidad partidista, recepción de regalos por parte de partidos políticos y distintos tipos de participación política

	Identidad partidista			Recibió regalo de partido		
	Sí (%)	No (%)	Chi cuadrada	Sí (%)	No (%)	Chi cuadrada
Contactó diputado	14.8	8.2	15.44***	22.2	9.1	20.722***
Contactó autoridad local	23.7	13.2	26.06***	30.8	14.9	20.03***
Contactó secretario/ ministro	14.2	11.7	1.820	16.2	12.0	1.761
Asistió a reunión de cabildo	14.2	7.5	16.08***	15.4	8.9	5.441**
Firmó petición	22.1	14.1	14.721***	29.1	15.4	14.81***
Intentó convencer de votar	16.7	7.8	26.627***	22.1	9.3	19.42***
Trabajó en campaña	5.0	15.8	49.669***	11.1	7.8	1.6***

Fuente: LAPOP (2010).

un partido, de manera sistemática tuvieron mayores índices de involucramiento político que quienes no recibieron nada. Una vez más, esto sugiere que la participación política, aun cuando no sea electoral, y con la creciente desconfianza que la ciudadanía parece tener respecto de los partidos, sigue teniendo un vínculo importante con éstos.

Conclusiones

Como señalé al principio de este texto, el capital social es un concepto joven que ha resultado extremadamente difícil de definir y medir. Yo opté por utilizar una definición de capital social que permite operacionalizar el término mediante dos dimensiones: la estructural y la cognitiva.

El análisis que presento en este trabajo apoya el argumento de que el capital social es un factor que favorece mayores grados de participación

política, hecho que generalmente asociamos con el proceso de fortalecimiento de la democracia. Sin embargo, es importante señalar que las distintas dimensiones del capital social tienen efectos desiguales sobre los tipos de participación. Los resultados de los diversos modelos estadísticos muestran que las variables que ayudan a explicar la participación electoral de los mexicanos no son capaces de hacer lo mismo con otro tipo de actividades políticas.

Además, es importante destacar que, mientras la dimensión estructural del capital social es un factor que puede explicar ambos tipos de participación (electoral y no electoral), no sucede lo mismo con la dimensión cognitiva, que sólo tiene efecto (negativo) sobre la segunda. Es decir, quienes más desconfían de sus semejantes (y probablemente por ello de la representación y mediación), son quienes más probabilidad tienen de establecer el contacto directo con la autoridad.

Uno de los hallazgos más interesantes de este trabajo es, sin duda, el claro vínculo existente entre la participación política distinta del voto y las variables relacionadas con los partidos políticos (identidad partidista y recepción de regalos), lo que hace pensar que aun ante el desprestigio y la desconfianza que enfrentan, su capacidad de movilización e influencia sigue vigente. ■

Referencias bibliográficas

- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture*, Boston, Little, Brown.
- Barnes, Samuel *et al.* (1979), *Political Action*, Beverly Hills, Sage.
- Bourdieu, Pierre (1983), "Forms of Capital", en John G. Ricardson (comp.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press, pp. 241-258.
- Burt, Ronald S. (1992), *Structural Holes: The Social Structure of Competition*, Cambridge, Harvard University Press.
- Campbell, David E. (2006), *Why We Vote, How Schools and Communities Shape our Civic Life*, Princeton, Princeton University Press.
- Coleman, James S. (1988), "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, vol. 94 (suplemento), pp. S95-S120.
- _____. (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Harvard University Press.
- Costa, Dora L. y Matthew E. Kahn (2003), "Civic Engagement and Com-

- munity Heterogeneity: An Economist's Perspective", *Perspectives on Politics*, 1 (1), pp. 103-111.
- Dalton, Russell J. (1996), *Citizen Politics*, 2a. ed., Chatham, Chatham House.
- Dunteman, Goerge H. (1989), *Principal Components Analysis*, Newbury Park, Sage.
- Fukuyama, Francis (2000), "Social Capital and Civil Society", IMF Working Paper WP/00/74.
- Glaeser, Edward L., David I. Laibson, José A. Scheinkman y Andrei Shleifer (2000), "Measuring Trust", *Quarterly Journal of Economics*, 115 (3), pp. 811-846.
- Grootaert, Christian y Thierry van Bastelaer (2002), *The Role of Social Capital in Development: An Empirical Assessment*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Inglehart, Ronald (1977), *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press.
- _____ (1981), "Post-materialism in an Environment of Insecurity", *American Political Science Review*, 75, pp. 880-900.
- Inglehart, Ronald *et al.* (2008), *World Value Survey (2005-2008)*.
- Klesner, Joseph L. (2007), "Social Capital and Political Participation in Latin America, Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru", *Latin American Research Review*, 42 (2), pp. 3-32.
- Krishna, Anirudh (2002), *Active Social Capital: Tracing the Roots of Development and Democracy*, Nueva York, Columbia University Press.
- Krishna Anirudh y Norman Uphoff (2002), "Mapping and Measuring Social Capital: A Conceptual and Empirical Study of Collective Action for Conceiving and Developing Watersheds in Rajasthan, India", en Christian Grootaert y Thierry Van Bastelaer, *The Role of Social Capital in Development: An Empirical Assessment*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LAPOP (Latin American Public Opinion Project) (2010), "The Americas Barometer", disponible en: www.Lapop.Surveys.org.
- Loury, Glenn (1977), "A Dynamic Theory of Racial Income Differences", en P.A. Wallace y A. Le Mund (comps.), *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, Lexington, Lexington Books, pp. 153-188.
- Marsh, Alan (1977), *Protest and Political Consciousness*, Beverly Hills, Sage.
- Martí, Salvador e Iván Llamazares (2011), "La protesta política, ¿quiénes se movilizan y por qué lo hacen?", en Salvador Martí, Reynaldo Ortega y María Fernanda Somuano (eds.), *La democracia en México: Un análisis a diez años de la alternancia*, Barcelona, Bellaterra.

- Muller, Edward (1979), *Aggressive Political Participation*, Princeton, Princeton University Press.
- Norris, Pippa (2002), *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Olson, Mancur J. (1965), *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, Harvard University Press.
- Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen (2008), *Movilización y democracia: España y México*, México, El Colegio de México.
- Ostrom, Elinor (1990), *Governing the Commons: The Evolution of Institutions of Collective Action*, Nueva York, Cambridge University Press.
- _____ (1992), *Crafting Institutions for Self-Governing Irrigation Systems*, San Francisco, ICS Press.
- Ostrom, Elinor, Larry Schroeder y Susan Wynne (1993), *Institutional Incentives and Sustainable Development: Infrastructure Policies in Perspective*, Boulder, Westview Press.
- Ostrom, Elinor y Roy Gardner (1993), "Coping with Asymmetries in the Commons: Self-Governing Irrigation Systems Can Work", *Journal of Economic Perspectives*, 7 (4), pp. 93-112.
- Ostrom, Elinor, Roy Gardner y James M. Walker (1994), *Rules, Games, and Common-Pool Resources*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Ostrom, Elinor, T. K. Ahn y Cecilia Olivares (2003), "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", *Revista Mexicana de Sociología*, 65 (1), pp.155-233.
- Putnam, Robert D. (1996), "The Strange Disappearance of Civic America", *The American Prospect*, 24 (invierno), pp.34-48.
- _____ (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Shuster.
- Putnam, Robert D., Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Selingson, Amber L. (1999), "Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Test of the Putnam Thesis", *Comparative Political Studies*, 32 (3), pp. 342-362.
- Shapiro, Ian y Donald Green (1994), *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*, New Haven, Yale University Press.
- Somuano, María Fernanda y Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz (2003), "La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000", *Foro Internacional*, 43 (1), pp. 5-38.

- Strate, John M, Charles J. Parrish, Charles D. Elder y Coit Ford (1989), "Life Span, Civic Development, and Voting Participation", *The American Political Science Review*, 83 (2), pp. 443-464.
- Verba, Sidney y N.H. Nie (1972), *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Nueva York, Harper and Row.
- Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman y Henry E. Brady (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Harvard University Press.